

EDUARDO
ZUBIAURRE

EMPRESA, EMPLEO Y CUALIFICACIÓN EN EUSKADI

PRESIDENTE DE CONFEBASK

El año de la pandemia ha trastocado todo. También las previsiones a corto y medio plazo. Lo único que sabemos con certeza a estas alturas es que lo ocurrido ya está condicionando nuestra agenda necesaria para construir un futuro mejor. Un futuro que necesariamente debe pasar por unas empresas competitivas y un empleo acorde a lo que necesitan. Esto es, por una cualificación que encaje con los perfiles que se necesitan. Sin empresas fuertes y preparadas, y sin personas con la formación adecuada que las impulsen (en condiciones y remuneración acordes a un compromiso mutuo 'persona-empresa' / 'empresa-persona'), no hay desarrollo social ni mantenimiento posible de nuestro actual estado del bienestar.

Y ojo, porque en Euskadi al reto de una cualificación en número y calidad suficiente, se suma el de una demografía que amenaza con dejarnos a medio plazo sin las personas necesarias a miles de empresas. Pero, vayamos por partes.

SITUACIÓN ACTUAL Y PERSPECTIVAS EMPRESARIALES

La actividad económica en Euskadi ha caído un 9'5%, hemos perdido en torno a 1.600 empresas y se han destruido alrededor de 22 mil puestos de trabajo.

Sin embargo, y a diferencia de crisis anteriores, a pesar de esa fuerte caída del PIB en 2020, el mercado de trabajo no se ha visto perjudicado con la misma intensidad. Afortunadamente, los ERTE y las líneas de liquidez a las empresas han permitido amortiguar algo el golpe. Evidentemente, aun así, la situación no deja de ser grave.

De cara al futuro más inmediato, ¿qué previsión de mantenimiento o creación de empleo y actividad maneja la empresa? Si acudimos a las últimas encuestas realizadas por nuestras organizaciones – Adegí, Cebek y Sea –, vemos que una amplia mayoría de las empresas encuestadas prevé una progresiva mejoría, si bien apuntan a que la recuperación de todo lo perdido no llegará hasta finales del año que viene o principios de 2023.

En todo caso, la recuperación no será homogénea y no afectará a todos por igual. Por sectores, destaca la paulatina recuperación de la industria -excepción hecha de

actividades como la aeronáutica o la de tubos-, así como la pujanza de la construcción que, a diferencia de la crisis anterior, parece que podría convertirse en una variable fundamental para la recuperación.

Con relación al sector servicios, ya conocemos lo que está ocurriendo con algunas actividades que tienen que ver con el comercio, el ocio, la cultura, el turismo, la hostelería y los alojamientos, por poner algunos ejemplos.

Todavía, hoy en día, entre un 20 y un 30% de las empresas vascas considera que su mercado está en recesión. Pero, a pesar de todo, una amplia mayoría prevé, cuando menos, mantener el empleo.

NECESIDADES DE EMPLEO Y CUALIFICACIÓN DE LAS EMPRESAS VASCAS

Así pues, vemos que, a pesar de la profunda huella que ha dejado el Covid-19, las fortalezas de la economía vasca y del tejido empresarial han permitido resistir el primer impacto. Pero no es suficiente. El gran reto ahora mismo pasa por reactivarse y acometer una transformación competitiva del país que nos permita salir de esta crisis. Y para eso, lo decía antes, el reto a medio plazo de conseguir personas en cantidad y con cualificación suficiente se presenta como ineludible.

Desde hace cuatro años, venimos preguntando al tejido empresarial vasco sobre sus necesidades de empleo a corto y medio plazo. Y aunque la pandemia ha supuesto un duro revés en 2020, del estudio realizado el año pasado podemos extraer algunas conclusiones.

Entre ellas, la primera de todas, que sin cualificación o con una muy básica, las posibilidades de encontrar un empleo en Euskadi son, cada año que pasa, cada vez más escasas. Más del 90% de las oportunidades de empleo que ofrece la empresa vasca exige perfiles profesionales con, al menos, estudios obligatorios. Un dato a tener en cuenta habida cuenta de que, aproximadamente, el 60% de los desempleados registrados a día de hoy en Lanbide carecen de esa formación básica.

En ese sentido, un año más, los perfiles formativos más demandados en Euskadi siguen siendo los de formación profesional – tanto de grado medio como grado superior – y los universitarios. Y son la industria y servicios asociados al sector industrial, los que más requieren esos perfiles cualificados. Así pues, ingenierías, ramas STEAM, ADEs y grados superiores industriales de FP son, hoy en día, las cualificaciones más demandadas por la empresa vasca.

Sucede, sin embargo, que en muchas ocasiones, las empresas vascas no encuentran los candidatos idóneos para cubrir sus necesidades de empleo. Si en 2016, el 48% de las empresas vascas confesaban tener dificultades para contratar los perfiles requeridos, en 2018, ese porcentaje saltaba al 71%. Y, si 2020 no hubiera sido lo que por desgracia ha sido, era de prever un resultado aún mayor.

Semejantes resultados ponen de manifiesto la necesidad de afrontar un enorme reto, en el que la orientación, tanto en fases tempranas del sector educativo como a lo largo de la vida laboral, esté llamado a ser una de las principales herramientas para luchar contra una amenaza cierta: la posibilidad de que, a medio plazo, la falta de personas con el perfil requerido por nuestro tejido productivo lastre la competitividad de nuestras empresas, y con ella, el futuro de nuestro estado actual del bienestar.

Porque si a la certeza de que, en unos pocos años no vamos a ser capaces de garantizar un relevo generacional en nuestro tejido productivo, le añadimos la falta de conexión con las necesidades de la empresa vasca y la ausencia de orientación profesional hacia los perfiles que requieren, nos encontraremos en una situación especialmente complicada para el conjunto de la sociedad en Euskadi.

Y eso es algo que no nos podemos permitir. Por eso es necesario y urgente llamar la atención sobre un problema que tenemos la necesidad de resolver entre todos. La pandemia pasará, pero nuestros problemas seguirán ahí, esperando una respuesta colectiva. Es responsabilidad de todos.